



BARCELONA, 11 JULIO 1909

25 CÉNTS



LA SEMANA

La horrible catástrofe del puente de Torrementalvo,—horrible no sólo por el número de las víctimas, sino por los espantosos tormentos sufridos así por los que sucumbieron al cabo de más ó menos tiempo como por los supervivientes, mutilados y ya para siempre afectados en su vida orgánica,—no ha sido más que una sangrienta demostración de como las gasten aquí las compañías ferrocarrileras. ¡Descansen en paz los muertos, alivíense los heridos, reciban las mas rendidas gracias el noble pueblo de Ceniceró y cuantas personas prestaron misericordioso socorro á los despeñados, sigan cobrando sus emolumentos los políticos que cobran como consejeros de sus administraciones, y al que Dios se la dé San Pedro se la bendiga!

Y hasta otra.

En el Congreso se dió una nueva representación del entremés blasco-sorianista, pero esta vez les salió la cosa algo desigualita á Romea (Nocedal) y á Llorens, á quienes despachó Blasco Ibáñez de un soberbio volapié (digamos *vola*, en vez de *punta*) en salva la parte.

Varios periódicos están prestando un gran servicio al país haciendo lo que no hacen ni harán los diputados, ó sea dando á conocer los pormenores del presupuesto. Hasta ahora nos hemos enterado de los de Marina y Obras Públicas, y si lo que han hecho Sánchez Toca y Vadillo no es ponerse á España por montera, es que no entendemos lo que significa esta frase. Aquello es el polaquismo, el nepotismo, el ¿y-á-mí qué? ismo elevado á la vigésima potencia.

La influencia enervante del verano se ha dejado sentir de una manera lamentable en los teatros de Barcelona, hasta el punto de haber tenido que cesar, apenas empezadas las representaciones, las dos compañías de ópera que se proponían actuar en el Teatro de las Artes y el de la Gran Vía. Las huelgas, el malestar económico reinante y la falta de novedad de las óperas anunciadas habrán contribuido, indudablemente, por su parte al deplorable fracaso de que hablamos.

La compañía Guerrero Mendoza ha estrenado la comedia del Sr. Linares Astray *Aire de fuera*. El éxito fué completamente satisfactorio, especialmente por lo que respecta á la parte externa de la producción. El desenlace es algo confuso, ó por lo menos poco práctico. El novel autor promete mucho y con satisfacción hubimos de notar que se aparta de la rutina en que persisten la mayor parte de los autores. Aparte de esto, es de todo junto admirable la propiedad con que fué puesta en escena la obra. La interpretación fué esmeradísima por parte de todos los actores.

Merece asimismo caluroso aplauso la meritoria resolución de la dirección Guerrero-Mendoza al dar á conocer los preciosos entremeses y sainetes antiguos que se ponen en escena; valiendo la pena, ello solo, de asistir á El Dorado.

A la hora en que escribimos estas líneas corren rumores de hallarse gravemente enfermo S. S. el Papa León XIII. suceso, no por esperado, menos grave, pues toda alteración en la política internacional del pontificado puede acarrear terribles complicaciones europeas.

Las huelgas van tomando un cariz nada satisfactorio, y es de temer que de un momento á otro nos vayamos á encontrarlos con que el gobierno declare á esta ciudad en estado de sitio. No parece sino que se haya tomado á Barcelona por *ánima odia* para experimentos sociológicos. En ninguna parte sucede lo que aquí, y es de notar que la cosa solo puede aprovechar á los enemigos de su prosperidad industrial y mercantil. Barcelona es un gran centro fabril y un gran puerto, y dada la competencia que en estos ramos reina en toda Europa es caso de aplicar á las huelgas la preguntita aquella de ¿Cui prodest? que significa en romance: ¿já quien aprovecha?

En fin, vamos andando, pero entretanto, todo eso se trabaja de ments, y el tráfico del puerto puede muy fácilmente desviarse en el sentido en que lo hizo el de Marsella.

¡Y pensar que tenemos á Silvela y á Maura como gobierno!

ARGOS

PAGINAS HISTÓRICAS

SAINT-JUST

Era Saint-Just de noble estirpe, pero desde los primeros albores de la Revolución hubo de acoger con delirante entusiasmo las nuevas ideas que cundían por toda Francia y debían triunfar al cabo. Elegido diputado por el departamento del Aisne en la Convención, fué blanco de las impertinentes sátirillas de Camilo Desmoulins que le decía «llevaba la cabeza como quien lleva el Santísimo Sacramento». Saint-Just llegó á enfadarse de tantas picardías y escribió á un amigo común: «Arrancadme el corazón y comédslo; así llegaréis á ser lo que no sois: grandes.»

Jacobino ardiente, hizo desapariada guerra á los girondinos, y como el ministerio Roland se propusiera guillotinar á Marat, Robespierre, Danton y á cuantos les apoyasen, exclamó en un discurso improvisado en el club: «¿Que gobierno es ese, que planta el árbol de la libertad sobre el cadalso y pone la guadaña de la muerte entre las manos de la ley?»

Sus frases durante el proceso de Luis XVI eran cortantes como el filo de una espada, y hacía estremecer oír á aquel joven de veinticinco años, dotado de peregrina belleza, expresarse en el lenguaje en que lo hacía: «Reinar es un crimen; no se puede reinar inocentemente.»

Digamos ahora en honor á Saint-Just que hizo todo lo que pudo para llegar á una conciliación con los girondinos, y que no fué suya la culpa si estos se negaron, prefiriendo encender la guerra civil mientras el extranjero rodeaba las fronteras. Enviado en comisión á los ejércitos del Rhin y del Norte supo comunicar á aquellas tropas el entusiasmo que en su pecho ardía. Individuo del Comité de Salud Pública durante el Terror se vió acusado de aspirar á la dictadura, con Robespierre y Couthon, pero no parece que tenga fundamento semejante acusación, antes bien resulta que los verdaderos dictadores en aquel horrible período fueron Bréte, Collot-d'Herbois, Billaud-Varenne y Carnot.

El 18 de junio de 1794 (24 pradial)

llegaba Saint-Just al campamento francés, ante Charleroi, sitiada desde hacía tiempo, y á su impu'so procediose con una actividad jamás vista hasta entonces. Ocho días después, se presentaba un parlamentario, con una carta del gobernador de Charleroi, general Reynac. Saint-Just se negó á abrirla. «No es papel, sino la plaza lo que os pido, contestó. Tenéis que rendiros á discreción. Cuento con el valor del ejército y con el mío.» Y á los pocos instantes, Charleroi, en efecto, se rendía á discreción.

De vuelta á París hubo, juntamente con Robespierre, de protestar contra la continuación del terror, á cuyo efecto tuvo un violento altercado con Lázaro Carnot. No había de tardar mucho en decidirse su suerte. El 9 de termidor (26 julio) triunfaba la monstruosa coalición formada para derribar á los robespierristas, y á las cinco de la mañana siguiente caían bajo la guillotina las cabezas de veintidos víctimas de la reacción, entre ellos Saint-Just, que solo contaba veintisiete años.

Saint-Just ha pasado á la posteridad como el tipo acabado de los republicanos convencidos y á buen seguro que de no haber perecido como pereció se hubiera conducido muy distintamente, al imponerse Bonaparte, de como procedieron aquellos viles termidorianos, luz de todos los partidos. Mas aun: es probable que de no haber desaparecido Robespierre y sus amigos, Bonaparte no hubiera pasado de ser un generalito como cualquier otro, pues la República hubiera estado en buenas manos y no habría sido miserablemente traicionada como lo fué por Barrás, Fouché y demás cáfila de tunantes.



SAINT-JUST, por J. L. David

DEL OLIMPO AL ARROYO

A las puertas del templo encontraba cotidianamente á una infeliz anciana que pedía limosna, cuya fisonomía me pareció tan interesante, por ser reveladora de pasadas prosperidades, que un día después de darle generosa limosna, entablé conversación con ella ansioso de penetrar el secreto de su existencia.

—Me pregunta usted,—dijo,—si yo he sido feliz. Si que lo he sido, y mucho; y el recuerdo de tanta dicha me hace menos llevadera mi presente desgracia. Yo he sido actriz; durante mi juventud una aureola de gloria ha circundado mi existencia. ¡Cuán feliz era!

Me enamoré de cierto actor, primer galán, que, á fuerza de ser mi amante en la escena, acabó por serlo también fuera de ella, y había momentos pasionales en que arrebatábamos al público, porque nuestro entusiasmo artístico era inspirado en el amor verdadero que debajo de él palpitaba.

Entonces nos envolvía el aplauso frenético de los espectadores, de suerte que despertábamos del éxtasis del amor para caer en el paroxismo de la gloria mundana. Con nuestro amor se satisfacía también nuestro amor propio. No era posible imaginar ventura más completa ni fruición más grande.

Nos casamos, y como éramos príncipes del arte, tuvo nuestro himeneo reales pompas; las campanas de la fama voltearon alegremente y el incienso de la adulación llegó en brumosas nubes á nosotros.

Vivimos felices tres ó cuatro años, despreciando el aplauso y derrochando el dinero; hicimos largas excursiones por España y América, pero, al regresar á Madrid, observé que los periódicos trataban con notable frialdad á mi marido y que algunos de ellos le dirigían censuras que nos llevaban de indignación y de cólera.

También el público comenzó á participar de la opinión de los periódicos, por tal manera, que rara vez tributaba aplausos á mi esposo y me daba profunda compasión verle en mi cuarto del teatro, derecho en un rincón, triste y abatido, sufriendo el gran tormento de sonreír á los que venían á felicitarme, llamándole genio, diosa, portento y maravilla; en tanto que para él no tenían más que discretas frases de fría bondad y saludos ceremoniosos, debidos al reflejo que le daban mi nombre y mi prestigio.

Llegó un día en que estrenamos una obra de cierto autor eminente; el teatro estaba lleno y brillante. Mi marido y yo habíamos de representar en el acto segundo una de aquellas escenas eróticas que tantos aplausos nos habían valido en otros tiempos. Dije yo un parlamento lleno de inspiración y poesía, y el público me tributó una ovación calorosa; pero, al replicarme mi esposo con otro parlamento, por todas partes se fueron levantando murmullos de protesta, arrechando á tal extremo que acabaron con taconeos, risotadas y silbidos: mi esposo, lleno de indignación, esforzó la voz para dominar el tumulto y hacerse aplaudir, y tan nervioso y agitado estaba, que moviendo la cabeza con violencia y gran descompostura, se le cayó el casquete de acero que llevaba, y tras él enganchada la peluca; yo quedé aturrida y él perplejo entre recoger su peluca ó continuar la escena sin ella, y el público, en tanto, reía á mandíbula batiente, mientras taconeaba con furor sobre el entarimado de la sala.

Cayó el telón, cortando como un cuchillo tan estrepitosa escena. El público reía, yo lloraba, el empresario maldecía, el autor renegaba, los actores estaban pálidos, y mi esposo lívido porque sobre él arreciaba aquel tremendo chaparrón de carcajadas, maldiciones y blasfemias.

Ya no repartieron á mi marido papel de ninguna especie. Al terminar la temporada me hicieron los empresarios proposiciones ventajosas, á condición de no contratar á mi esposo, y como él se oponía á ello, tuvimos que trabajar en los pueblos, donde, algunas veces, le aplaudían los paletos; por lo cual exclamaba, lleno de júbilo:



«Aquí está el público inteligente y sano, y no el de las capitales corrompido y viciado»; pero como yo sabía que aquella excursión humilde perjudicaba mi buen nombre, y los aplausos de las aldeas no podían satisfacerme, surgió entre mi esposo y yo una desavenencia tan profunda, que, amargada de día en día y por momentos recrudecida, acabó por relajar los lazos de nuestra unión, surgiendo entre nosotros odios, desconfianzas, sinsabores; y, para que nada faltase, mi esposo, de confiado y bonachón que era, trocóse en celoso y suspicaz, atormentándose con todo ello, á tal punto, que un día, secretamente, cogí mi ropa y mis alhajas y le dejé con otros cómicos en un pueblo, dirigiéndome á la corte en busca de laureles, independencia, honores y dinero.

Desde aquel momento comenzó á nublarse mi proverbial fortuna; las gentes me tachaban de casquivana y libre, porque al faltarme el apoyo legítimo del varón que debía defenderme, no había resquicio por donde no me acosara la calumnia, ni ocasión por donde no me hostigara la asechanza; y al desmoronarse mi fama de mujer virtuosa vi también cuartearse mi reputación de actriz eminente.

Otras, más jóvenes y hermosas, me suscitaban temibles rivalidades, y aun cuando yo me esforzaba en competir con ellas, mis primeras canas y mis primeras arrugas abogaban, en mí misma, en contra mía, y al fin, de teatro en teatro, de empresa en empresa, por unos defendida y por otros atacada vine á dar en los cómicos de la legua, donde acabé por representar papeles de característica, llegando á tal extremo mi desgracia, abrumada con la pesadumbre de los años, que muchas veces suplicaba de rodillas que me contrataran, porque me daba es panto la idea de morir de hambre en una buhardilla, sola y sin amparo.

En cierta ocasión estaba yo aguardando á las puertas del teatro á que llegase el empresario, porque me debía dos quinceanos y yo había agotado mis recursos. Apareció el hombre, me aproximé á él, y le hice mi demanda, respondiéndome de modo soez y desabrido. Le eché en cara su proceder inhumano, y me contestó á grandes voces que para nada me necesitaba, que era una vieja impertinente y ridícula, que me había contratado por compasión y caridad, y, en fin, que me aguardara si quería, ó que me marchara al infierno dejándole en paz de una vez. Repliqué á sus injurias con otras mayores y, harto, al fin, el salvaje, de tanto escándalo y reproches, me dió un empujón que me arrojó de bruces sobre las piedras del arroyo.

Al poco rato me levantó el sue'lo un anciano, y me dijo grave y respetuosamente: «Apóyese usted en mí, señor». Así lo hice, y al pronto no reparé en él; solo advertí que era un vendedor ambulante de chucherías y juguetes de cartón para los niños, llevando su mercancía en una gran caja que traía pendiente del cuello por una fuerte correa; pero cuando el desconocido me llamó por mi nombre y me habló de mi pasado, reconocí en él á mi esposo, á mi pobre esposo, á quien tan injustamente había ofendido y abandonado. Fuimos á su miserable vivienda, y allí, entre suspiros, le conté mi aventurera historia, regado con mis lágrimas el pan y la carne que generosamente me brindaba.

¡Cuán variado estaba el pobre, cuán surcado de arrugas su rostro, cuán encorvado su cuerpo, cuán poblada de canas su cabeza!

El me perdonó mi abandono y mis faltas; y entonces, viejos, desamparados, sin ilusiones mundanas, sin vanidades de ninguna especie, llegamos á amarnos como nunca nos habíamos amado, con amor espiritual, tranquilo, reposado, ajeno á todo carnal apetito, como deben amarse los ángeles y los santos en el cielo. Yo por la noche le preparaba los monigotes de cartón; él los dibujaba y yo les ponía los ojos y los bigotes, concertaba sus miembros y los unía con los nudos y los hilos que habían de servir luego para que movieran los brazos y las piernas. Durante las horas del día iba mi esposo por las calles á vender la mercancía, y cuando había ganado lo que, á su parecer, bastaba para comer



al día siguiente, regresaba al hogar donde yo estaba aguardándole junto á la mesa, para que los dos trezásemos nuestros cotidianos juguetes, riendonos de sus extrañas figuras y colgándolos, después, en las paredes donde eran espectadores de aquellas últimas y deliciosas escenas de nuestra pobre vida.

Mi esposo murió hace dos años, y aquí me tiene usted pidiendo limosna á las puertas de las iglesias, sola, sin amparo, sin amigos, implorando la caridad de los hijos de aquellos que en mi juventud me llamaban diosa del arte y me aplaudían frenéticamente.

RAFAEL TORROMÉ

BELLAS ARTES

JULIO BRETON

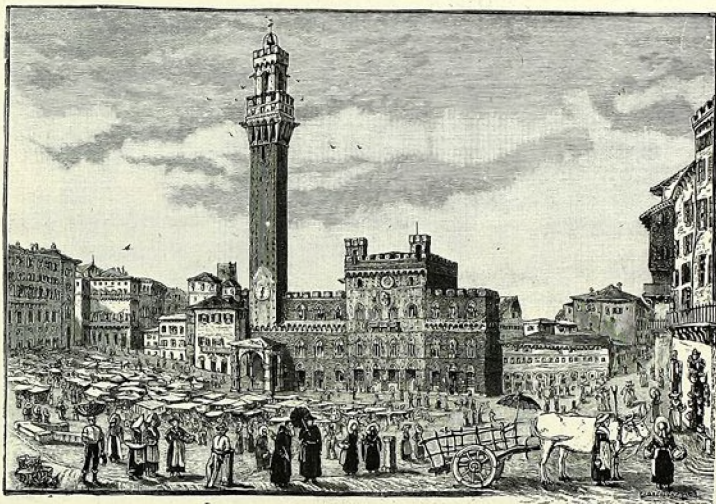
El nombre de este ilustre artista es universalmente conocido, y figura al lado de los más ilustres entre los ilustres. Dióse á conocer en 1853 con un cuadro representando *El regreso de los segadores*, en el cual podía observarse la influencia de Millet y de Courbet, ó sea la nueva manera de concebir el arte, enterrado ya definitivamente el romanticismo. Aunque clásico en el fondo, renne Breton á cierta pureza ideal y poética, la sinceridad y la imparcialidad, así como la robustez de las formas. Pinta lo que ve, pero embelleciéndolo, y así se puede ver en sus escenas rústicas de Bretaña y del Artois, siempre con una visible tendencia literaria, lo cual se explica sabiendo que es hombre ilustradísimo, poeta y profundo conocedor de Homero y de Virgilio. Enemigo de los clásicos académicos en su infancia; fbansele los ojos, sin embargo, detrás de los rapaces que corren por entre las espigas de la *Eneida* y de la regia lavandera *Nausicaa*, detrás de los rapaces que corren por entre las espigas de la *Eneida* y de la regia lavandera *Nausicaa*, detrás de los rapaces que corren por entre las espigas de la *Eneida* y de la regia lavandera *Nausicaa*.

Un espectador queda retenido desde luego por las arcaicas vestimentas, las sayas de tela de colores francos y los corpiños galoneados de sus figuras, algo rígidas. Fíjanse las miradas con alegría, con piedad en las chaquetas cortas de los hombres, que llevan bordada en medio de la espalda una rutilante custodia. Breton nos transporta á la vieja Bretaña, no profanada aun por los ferrocarriles, los casinos y las estaciones balnearias; con todo, es indudable que no ha sentido bien el misticismo algo salvaje del país; es demasiado armónico y demasiado clásico para ello. Pero si no es místico, en cambio es sinceramente *poético*, y viene á ser como un Millet, más accesible á la generalidad, menos profundo y más amable.



Á CAMPO TRAVIESA, por Julio Breton

CIUDADES ARTÍSTICAS: SIENA



LA PLAZA MERCADO

Rival un tiempo de Florencia, ha quedado reducida hoy Siena á la categoría de simple capital de provincia. Hállase situada casi en el centro de Toscana, en montañosa comarca, y es fama que sus habitantes hablan el más puro italiano de toda la península. Descuellan entre sus soberbios edificios el antiguo palacio Piccolomini y el Gran Ducal, pero lo que constituye la principal joya de esta ciudad es su admirable Seo.

Fué empezado este monumento en 1089, y quedó cubierto y consagrado en 1180, pero no admira tanto por sus grandes dimensiones como por la belleza y profusión de sus mármoles y broncees. Esta catedral guarda singular armonía con el carácter de la ciudad que conserva aun el verdadero aspecto que debió tener en la Edad Media. La admirable sacristía con sus preciosos códices iluminados fué posteriormente embellecida con frescos del Pinturcchio, modelados sobre los de Rafael.

Duccio Buoninsegni, Sienés, inventó aquellos pavimentos de la catedral, entallados en mármol blanco y rellenos de pez derretida que presentan el aspecto de gigantescos nieles; con excelente acuerdo se tienen cubiertos para que no se desgasten con las pisadas.

Para ponderar el alto esplendor á que había llegado Siena á fines del siglo XII baste decir que se contaban en ella 61 maestros canteros. La fachada de la catedral fué delineada por Juan de Pisa, hijo del insigne arquitecto y escultor Nicolás, llamado también *della Urna*.

Tiene por patrona esta población á Santa Catalina llamada de *Sena*, que siendo hija de un simple pintor desempeñó importantísimo papel en los asuntos religiosos de Italia durante aquel agitado siglo XIV y fué elegida para inducir á Gregorio XI á que saliese de Aviñón y restableciese en Roma el trono pontificio.

La historia de Siena, tan gloriosa bajo su gobierno republicano municipal, demuestra hasta que punto el amor á la patria nativa podía dar lugar á milagros de iniciativa, inconcebibles hoy. Había entonces ciudadanos; había Florencia, Pisa, Lucca, Siena, Génova, Venecia, repúblicas de corta extensión territorial, pero de inmenso valor político; todas desaparecieron bajo el soplo fatal del absolutismo, y hoy, de aquella Italia semejante á una colmena, exuberante de fuerza individual solo se puede decir que es un *Estado* grande, en el cual se hace lo que el *gobierno* ordena, no lo que los ciudadanos quieren.



EL DRAGÓN ALADO, cuadro de Carlos Krescyk

Ayuntamiento de Madrid



GOTAS

Ten piedad del desgraciado
que en presidio está encerrado
porque es un caso frecuente
que purgue algún inocente
el delito de un malvado.

Los que, ganando dinero,
perdieron el apetito
ven con envidia al obrero
que devora su puchero
como un manjar exquisito.

Quien caiga al primer embate,
debe seguir el combate
y olvidar su desventura.
¡Luchador que no se abate
logrará escalar la altura!

De andar á pie se cansó
y, si hoy pasea en *landó*,
te juro por mi salud
que, al adquirirlo, pagó
con monedas de virtud.

Es muy posible que espante
paradoja semejante:
el ateo que á Dios niega
cree, en cambio, con fe ciega
las promesas de su amante.



A una mujer preguntad
un secreto y enseguida
sabreis toda la verdad;
preguntadla por su edad
y no la dirá en su vida.

No te oiré cuando me llames
y, aunque lágrimas derrames,
permaneceré tranquilo
que el llanto de las infames
es llanto de cocodrilo.

Si Adán no llega á pecar
sin trabajar viviremos;
y me ocurre preguntar:
no habiendo que trabajar
¿á que nos dedicaríamos?

Si has de ser tú la enfermera
que me habría de cuidar,
por verte á mi cabecera
enfermo quisiera estar
de una enfermedad cualquiera.

Voy perdiendo la energía
pero aun me queda valor
para llamar ¡vida mía!
á la mujer que algún día
fué causa de mi dolor.

MAMERTO PÉREZ SERRANO

TOCADOS FEMENINOS DE Á FINES DEL SIGLO XVIII

Bien podemos comenzar repitiendo aquello tan sabido de *Nihil no vin sub sole*; nada hay nuevo debajo del sol.

Véanse sino esos sombreros que se llevaban en el último tercio del siglo antepasado, y se reconocera al punto que hoy no se hace más que copiar descaradamente aquellos estrafalarios modelos; solo que entonces siquieran tenían estos algún motivo de ser, mas ó menos fundado, cuando hoy nada abona ni explica las modas que actualmente nos afigen y mortifican.

Cada uno de esos tocados tiene su majata de «filosofía». Viene Rousseau, por ejemplo, y reaccionando contra el exclusivismo de ver solamente al hombre en toda la creación, proclama el amor á la naturaleza,—en el sentido de las montañas, los bosques, los campos, los lagos, las campiñas, los cielos, los mares, las rocas y las praderas, las flores y los árboles, la tempestad y la nieve, los vientos y los pájaros.—La nueva doctrina alcanzó un éxito inmenso; todo el mundo quiso hacer profesión de «amante de la naturaleza», y se consideró á las verdaderas y pescaderas y lecheras y labradoras poco menos que como á unas sacerdotisas. No solamente las más encompetadas damas jugaron á pastorcitas, con sus ovejitas adornadas con lazos de cinta y sus zagalejos de percal y sus sombreritos de paja á estilo de las zagalas, sino que llegaron hasta adoptar el lenguaje de las damas del Mercado, pescaderas inclusive. Resultado de este entusiasmo por la naturaleza fué el sombrero denominado *Puesto de verdura*, que hizo furor en 1768,

y que hoy enfurece á los que se lo encuentran en la butaca delantera.

En Alemania, hacia 1777, estaba en moda un tocado que recordaba por su forma el de la corona real inglesa, lo cual indicia los sentimientos profundamente monárquicos de aquella sociedad, al mismo tiempo que la escasa invención de los artistas sombreriles. De este tocado da muy perfecta idea el dibujo de Chodowiecki que aparece reproducido en estas páginas.

Por los mismos años dejábase sentir en Inglaterra, bajo Jorge III, el soplo revolucionario, que apareció traducido en el tocado llamado *Orejas de perro*; y á la verdad no se comprende muy bien la relación que puede haber entre este animal, eminentemente sumiso á su amo, y la Revolución. El perro ha sido siempre imagen de servidumbre y por eso los Padres Dominicos se honraban en la Edad Media haciéndose representar en forma de *Perros del Señor* (*Domini canes*). En fin, sea por lo que fuere, el tocado de *Orejas de perro* declaraba las simpatías revolucionarias de la que lo llevaba. Es probable se trate de algún mote despectivo como el que suelen aplicarse á veces á las banderías



PEINADO INGLÉS, 1786



MARÍA ANTONIETA, 1783

políticas: en Cataluña, por ejemplo, hubo en los siglos xvi y xvii un partido llamado *Cadell* (cachorro), y no há muchos años eran populares las denominaciones de *calamares* y *cangrejos*. Y puesto que de animales tratamos no olvidemos el sombrero *erizo*, contemporáneo del perruno susodicho; este tocado *erizo* significaba la virtud, á prueba de aproximaciones, de su propietario.

Llevábanse asimismo en Inglaterra unos sombreros,—padres de los actuales,—en forma de quitasol, de los cuales da perfecta idea el soberbio retrato, por Gainsborough, cuyo grabado reproducimos.

María Antonieta fué en su tiempo la reina de la elegancia. Siendo todavía Delfina puso en moda el género pastoril, y allí en el *Petit Trianon* se divertía en jugar á pastoras con sus amigos. En una preciosa cabañita había una lechería, y se pasaba el tiempo en bucólicas ocupaciones: apacentar los carneros y las ovejas; ordeñar las cabras; confeccionar quesos y natas. Y el traje estaba en relación con estos útiles cuanto modestos quehaceres, de donde el sombrero de anchas alas, la saya corta y el delantal ó *tablier*. Desgraciadamente hubo de tener fin tan idílica existencia al subir al trono, y la *bergere* del Trianon hubo de dictar nuevas leyes modísticas como soberana de Francia, recurriendo como elemento fundamental del tocado á las plumas. Y nadie regará ciertamente que no sean las plumas un adorno señorial, majestuoso, rico. Lo que hay es que esos artículos representan la



PUESTO DE VERDURA

muerte ó el tormento de millares de inocentes seres; horripilantes matanzas, terribles sufrimientos, como cuando al pobre avestruz se le arrancan las plumas de la carne viva. Pero la moda no ha reparado nunca en crueldades.

M. MAULEÓN



MODA DE 1790, SEGÚN UN RETRATO DE GAINSBOROUGH



MODA DE BERLÍN, 1777

LOS TRANVÍAS DE MADRID

Para el bueno de D. Rufo Palomino el 15 de enero era un gran día. Su antiguo compañero de glorias y fatigas D. Baltasar Sacacorchez le había invitado á comer y el vejete soñaba con la hora de la comida, no por los sabrosos manjares que se le ofrecieran, sino porque al final pensaba sacar al anfitrión un buen puñado de pesetas.

Baltasar Sacacorchez vivía en las últimas casas de la calle de Fuencarral. Imponíase, pues, la necesidad de realizar un viaje en tranvía desde la Puerta del Sol, en la cual se personó Palomino á las doce del día, ó sea una hora antes de la señalada para el festín de Baltasar.

Hacía un frío de mil demonios. No faltaba su misja de ventisca, ni su chaparrada de repetición.

El pobre D. Rufo armado de paraguas y de paciencia y resistiendo á pie firme las caricias del temporal, esperaba la llegada de su tranvía frente al apeadero de Maura.

Precisamente acababa de arrancar desde allí el tranvía que hubiese conducido con oportunidad á D. Rufo, quien veía llegar tranvías y más tranvías, que descargaban y cargaban carne humana, sin que ninguno de ellos fuese el de la calle de Fuencarral.

El frío arreciaba y el viento no permitía á Palomino resguardarse bajo el paraguas, artefacto muy propicio á convertirse en volátil.

Pasó tiempo, y como todo llega en el mundo, llegó por fin el tranvía de la calle de Fuencarral. D. Rufo, al verle á lo lejos, respiró con satisfacción, bendijo á la Providencia y se dispuso á viajar. Pero ¡ah! el vehículo venía completamente lleno. En vano pretendió montar en él D. Rufo. El cobrador, con acompañamiento del coro general de viajeros prensados, le rechazó, diciéndole *que estaba completo*, lo cual no sorprendió á Palomino; lo que hizo fué indignarle.

El tranvía marchó, pues, lleno de viajeros y D. Rufo quedó lleno de ira.

Nuevo compás de espera, amenizado por las brisas procedentes del Guadarrama helado.

Por fin, después de largo tiempo y del paso de varios tranvías que no eran, el semblante de D. Rufo presentó señales inequívocas de regocijo: el pobre señor vió avanzar hacia sí un tranvía de los suyos y por fortuna venía desocupado. ¿No había de venir? Como que traía en el frente un cartelito que decía: «No admite viajeros».

Tentado estuvo de decir al conductor que le admitiera en atención á que él no era un viajero sino un Palomino, un simple convidado á quien ya estaría harto de aguardar el generoso Sacacorchez.

Aquel tranvía dejó sitio á otro de Hortaliza y después á otro de Almagro y por fin,

cuando ya estaba D. Rufo dando alaridos con la boca del estómago y bostezos con la otra, llegó al sitio de la espera el deseado vehículo. A él se abalanzó Palomino repartiendo puñetazos y recibiendo



codazos y patadas que le ocasionaron muchos disgustos en muy poco tiempo. El cobrador le llamó al orden y un capitán de húsares le llamó... lo que pudo decirse en aquel lugar y no se puede repetir en este.

Serenados los ánimos, el tranvía detuvo su marcha para recibir en su seno, con asombro de D. Rufo, la numerosa familia de su amigo el doctor Geringuilez.

El médico, su señora y su hermano, dos hijos horribles y un nietecillo faldero componían la tal familia, y el infeliz Palomino tuvo que pagar el viaje de todos, pues, la galantería y la gratitud de consuno le obligaban a ello.

Con la sonrisa, pues, en los labios y la amargura en el corazón, sacó D. Rufo el único duro que poseía, se lo dio al cobrador y éste le entregó la vuelta, de la cual, para mayor ignominia, formaba parte una peseta completamente falsa.

Durante el trayecto hasta la glorieta de Bilbao no paró el tranvía más que veinte veces. Los viajeros cachazudos que subían ó que bajaban; los carruajes que interceptaban la vía, la gente arremolinada que detecía la marcha del eléctrico y las paradas sin cuento en espera del cruce con otros tranvías, iban produciendo una lenta pero continua desesperación en el ánimo de D. Rufo, quien tenía que violentarse constantemente para conversar con la inoportuna y abundante familia de Geringuilez.

Cuando esta se quedó en la Glorieta, Palomino se quedó en la gloria.

Parecía que las paradas iban siendo menos frecuentes cuando una bastante prolongada valió por todas ellas.

La causa fué que el trole se declaró en huelga, comenzando por salirse de madre, ó sea de su cable correspondiente, y acabando por no querer volver á él por más que el cobrador blasfemaba y sudaba tinta para conseguirlo. Todos los viajeros renegaban de la mala puntería y de la mala lengua del cobrador, y D. Rufo dabase por muerto ante aquella nueva dilación tan angustiosa para él.

Arreglado el trole y puesto en marcha el vehículo por centésima vez, no tardó en volver á parar, gracias á un carro de mudanzas que se hallaba atravesado en los rails. Uno de sus caballotes normandos habíase caído y á pesar de las reflexiones que el conductor le hacía con un palo, no hubo medio de dejar despejada la vía en una hora.

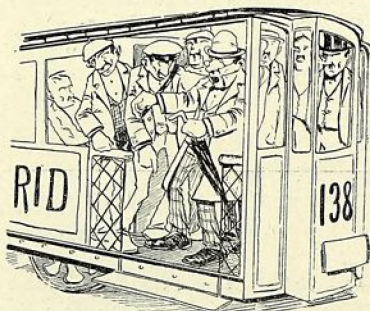
El pobre Palomino, pensando en la invitación del Sacacorchez, después de maldecir á la empresa, y á los que se valen de carros para hacer las mudanzas y á toda la familia del caballo yacente, no vaciló un momento en bajar del tranvía, no para ayudar al carretero, sino para insultar al noble bruto, diciéndole que tenía más de bruto que de noble y otras mil inconveniencias por el estilo.

Quitado el estorbo, tomó el tranvía una velocidad más que regular para adelantar lo atrasado y esta resolución fué extraordinariamente aplaudida por D. Rufo que, no pudiendo contenerse, obsequió al rey del torno con un puro de diez céntimos.

¡Pero cuán efímera es la dicha del hombre! Un grito desgarrador, seguido de otros muchos, á la vez que se aglomeraban espantados los transeúntes en derredor del vehículo, puso á los viajeros en autos de que acababa de ocurrir una catástrofe. La víctima de ella fué una niña á la que el peso del coche, más el de Palomino y sus compañeros, había convertido en horrosa tortilla de piltrafas infantiles.

¡No le faltaba á D. Rufo más que un stropello!

No nos detengamos en pormenores. Mientras compareció el juzgado y extrajeron á la infortunada criatura mediante la intervención de un gato ferruginoso, transcurrió muchísimo tiempo. El conductor fué detenido; pero no fué la detención de él, sino la de la marcha la que contrarió más á D. Rufo, que estuvo si asesina ó no asesina al causante de ella.





Resúmen de la jornada: Palomino había salido de su casa el 15 de enero y llegó al término de su viaje el veinte de mayo. Y cuando entró en casa del anfitrión ¿con qué dirían ustedes que se encontró? ¿con qué la sopa se había enfriado? No tal: con que el cuarto estaba vacío. Sacacorchez, cansado de esperar á Palomino, se había mudado á otra casa.

De todo lo cual se deduce que no es cosa tan breve, tan sencilla y tan agradable como parece, el viajar en los tranvías de Madrid.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

(Dibujos de Zufiiguita)

TALLOS

No quisiera fallecer,
sin haber testado antes
para legarte un rincón,
de la fosa en que descanses.

Niña: si me quieres bien,
no me mires de ese modo
por que puede acontecer,
que una vez me vuelva loco.

Si á purgar fueras chiquilla
tanto mal como me has hecho,
de seguro agotarías
la solución del Desprecio.

¿De qué te sirve, serrana,
que la sábia Providencia
te hiciera tan agraciada
si es tu corazón de piedra?

Cuando á retratarle vayas,
advirtiéndole al retratista
que simule esa mancha,
que Dios te puso en la vista.

En mi triste corazón,
tengo una fosa cavada:
de tus besos la emoción,
allí por siempre descansa.

Guiado por la afición,
pretendí hacer tu retrato
y al llegar á cierto punto,
me quemé... ¡y tiré los trastos!

El tiempo me ha de sobrar,
y no pintaré á mí suegra,
por que me dicta un refrán:
«no la hagas, y no la temas.»

Ya no fio en la Amistad,
por que tenía un amigo,
que le dije una verdad,
y ya ultraja mi apellido.

La boca de Sinforosa,
no contiene ni una muela:
sin embargo no es hipócrita,
y me gusta y me interesa.

La mujer y el limpiabotas,
se asemejan en un dato:
á aquel que más les *afloja*,
le sirven con mas cuidado.

Si tienes algún asunto
y quieres que se ventile
bien y pronto, ponlo al punto
donde el aire lo acaricie.

Nunca me gustó alabarme,
pero ¡cuanto gozaría!
si me llamara mi amante
«¡rico mío!» ó «¡vida mía!»

¡Qué tan amargo recuerdo
conservo de aquella tarde,
en que te pedí... ¡dos reales!
y me dijiste: «no hay sueldo.»

Discurría yo entre sueños:
¿de qué color tendrá el alma?
«nublado» —cantó el sereno.

Tengo una herida muy honda
al lado del corazón,
producida por la pena,
que tu desdén me causó.

Cuando un patrono exigente
llama á un obrero *holgazán*,
es por que el patrono ese,
no sabe lo que es sudar.

FÉLIX PÉREZ SERRANO

CANTARES

Serpentea allá en tus labios
siempre seca la sonrisa;
lo que falta á esos clavetes
es un riego... de caricias.

Hay quien toca una guitarra
para aliviar sus penas,
para distraer las mías
me hacen falta muchas cuerdas.

Me ofendiste y... niña, en vano
hoy me imploras tú el perdón:
¡el dolor! ese gusano,
me hizo polvo el corrázon.

A. BODAS Y RIBOT

Con el pr
los señores
res el cuade
album JOYA

BIB

Sidonio
Zola.

La piel
Bernard.

El amor d
Hans Scholl

La volun
Emilio Zola.

El fin de l
Alexis.

Santiago
Zola.

La festa
Zola.

El secreto
de L'Isle Ad

Sin traba
Los sufr

(Ilustrada),
El maest

rico Soulié.
La inocen

por Carlos c
Para pedi

Ilustración d
za de Tetná

La mag
granular
es un pro
que honr

Cándid

Formar co
mente comb
zaruela en

At

PI

Si dam
procurar
y jamás
si comet

Despu
nos elogi
que c
suelen ar

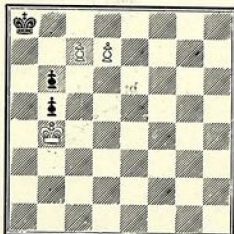
RESERVADOS

PEPITORIA

Problema de ajedrez núm. 13

POR NOVEJARQUE

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en 3 jugadas.

III

El cristal más limpio, se empaña, la hembra, al parecer más inocente con más seguridad al hombre engaña.

IV.

Aquel que amó mucho muere hastiado y el que jamás amó, desesperado.

V

Necia condición humana la que envidia al usurero que contando su dinero se pasa noche y mañana. Pues si mirara con gana llegaría a ver en él el ridículo papel que hace en el mundo actual el que teniendo caudal de su ambición, traga hiel.

VI

Es hombre de corazón al que vence la razón, y digno de tu desprecio todo el insensato ó necio que pelea por tesón.

VII

Nada me entenece tanto como ver llorar á un joven de amores un desencanto.

VIII

No te fies nunca de mujer que dice que con pasión ama, que cuando lo dice es seguramente cuando más engaña.

ANGEL MACÍAS

El callicida mejor que se conoce hasta aquí es como ya saben todos: — ¡Si lo sé! ¡El Ladivonsim!

JEROGLÍFICO por Novejarque

GEMAS

Las soluciones en el próximo número

SOLUCION

a los pasatiempos del número anterior

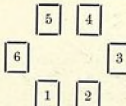
Tarjeta. — El santo de la Isidra.

Jeroglífico retórico. —

ENDIADIS
(Figura retórica)

Refrán acertijo jeroglífico. —

El orden es el siguiente:



Y el todo.

BOCACON DUERO NODIOEB EN UNO

Boca con duelo, no dice bueno.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Michloto. — El original á que se refiere está, con otros, aguardando que llegue el día en que haya efecto.

F. B. — Zaragoza. — La publicación de su hermosa p. está no resultaría oportuna ahora, por lo cual la guardaré para cuando se presente ocasión propicia, ó sea por el Pilar, Cuarema, S. Juan Bautista, etc. La agradecería si sirviese de favor, escribiendo con el envío de alguna otra... y hasta septiembre.

R. L. — Valencia. — He enterado de lo que me escrib. á la administración para los efectos consiguientes.

S. G. — Tarragona. — Elis-neto está bien, pero se ha dicho tanta vez si lo mi mo, que resultaría pronto volver sobre el asunto.

F. P. S. Madrid. — Como siempre. Periquito. — San Sebastián. — Comienza su soneto diciendo:

¡Me abraso! ¡mi me abraso! ¡fuego! ¡fuego! mis venas son un cráter sanguiario y en mi cerebro, cual en un lucio-sario revienta la blasfemia y el reniego. —

Creo que debería usted cuanto antes refrescarse.

A. M. — Arévalo. — Muchas gracias por el envío.

Magallanes. — Valencia. — El cuento está bien pensado, aunque escrito con visible esfuerzo, pero no creo prudente su publicación, pues lo me gusta me termine con esos sabores, ni en bien, ni en mal.

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 80.º de regalo del album JOYAS DEL ARTE.

BIBLIOTECA ROSA

Sidonio y Mederico, por Emilio Zola.

La piel de león, por Carlos de Bernard.

El amor de una muerta, por Aureliano Scholl.

La voluntad de una muerta, por Emilio Zola.

El fin de Lucia Pellegrin, por Paul Alexis.

Santiago Damour, por Emilio Zola.

La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola.

El secreto del cadalso, por Villiers de L'Isle Adam.

Sin trabajo, por Emilio Zola.

Los sufrimientos de un húsar (Ilustrada), por Paul de Molènes.

El maestro de escuela, por Federico Soulié.

La inocencia de un vresidiario, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetán, 50, Barcelona.

La magnesia efervescente granular de San-Imol es un producto eminente que honra al pueblo español.

TARJETA

Cándido Lana Felera

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el título de una farzuela en un acto.

ALEJANDRO CASANOVAS

PINCELADAS

Si damos un tropezón procuramos no caerlos y jamás no enmendamos si cometemos un yerro.

II

Después que nos morimos nos elogian sin tasa, los que cuando vivimos suelen arrojarnos de su casa.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA. INSERTOS Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO EDITORIAL "LA ESPIGA", PLAZA DE TETÁN, 50.-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

SUMATRA (ISLAS DE LA SONDA)



GUERRERO BATTÀ